

## Dr. Al Fuhr, Eclesiastés, Sesión 3

© 2024 Al Fuhr y Ted Hildebrandt

Más allá de la familiaridad que la mayoría de la gente tiene con el concepto de Hevel, la vanidad de las vanidades, dice el predicador, una expresión con la que estamos tan familiarizados en el libro de Eclesiastés, otra frase común que tendemos a asociar únicamente con el libro de Eclesiastés. está bajo el sol. En hebreo, esto sería *tahat ha-shemesh*. Sería la idea de una perspectiva desde la cual nuestro Kohelet, nuestra figura salomónica, nuestro sabio del Eclesiastés, está tomando en su búsqueda de este itrón, la solución al dilema de Hevel.

Ahora bien, es muy común en la enseñanza y la predicación popular asociar con la fraseología bajo el sol la idea de que la perspectiva de Salomón o Kohelet era de alguna manera descarriada, impía o humanista, tal vez incluso hedonista. Hay muchas personas que asociarán la perspectiva bajo el sol como la perspectiva del hombre en lugar de la perspectiva bajo el cielo o la perspectiva bajo el cielo como la perspectiva de Dios. Les sugeriría que la perspectiva bajo el sol mediante la cual Kohelet emprende su viaje, su búsqueda para encontrar a Yitron, no es simplemente más que una cuestión de perspectiva que surge de vivir la vida en este planeta.

En un mundo Hevel, no necesariamente mirar la vida desde el cielo hacia abajo verticalmente, sino mirar la vida desde una perspectiva horizontal. No es una perspectiva descarriada, y ciertamente no es una perspectiva imprudente. De hecho, una de las cosas que veremos aquí en esta conferencia es que Kohelet emprende su viaje a través del lente de la sabiduría.

Observa y experimenta la vida y la filtra a través de la sabiduría. No es un tipo de sabiduría humanista, es una sabiduría centrada en Dios, pero no está divinamente inspirada en el sentido de que no sea reveladora. Ahora bien, esto no quiere decir que el libro de Eclesiastés no esté inspirado, pero la perspectiva con la que Kohelet emprende su viaje es simplemente horizontal.

Él mira la vida desde una perspectiva limitada, desde la perspectiva del hombre. Está observando la vida con todo lo que tenía a su alcance para poder aplicar la sabiduría y comprenderla. Ahora mirando la frase bajo el sol, la vemos repetida 29 veces en el libro de Eclesiastés.

De nuevo, en diversos contextos y con asociación a otros motivos. Una de las cosas, como sugerí, sin embargo, es que hay una frase complementaria o al menos una frase alternativa que verás aparecer periódicamente en el libro de Eclesiastés y es *tahat ha-shemayim*. Y esa es la perspectiva “bajo el cielo”, que les sugeriría que no es más que una alternativa literaria.

No existe una división teológica entre la perspectiva bajo los cielos y bajo el sol. De hecho, podemos examinar rápidamente algunas de estas perspectivas o frases bajo el cielo que encontramos en Eclesiastés. Sería demasiado mirar cada una de las frases bajo el sol en el libro de Eclesiastés al menos mientras exploramos el motivo.

En cualquier caso, si abren sus Biblias, si las tienen, mientras ven este video y echan un vistazo conmigo al capítulo 1 y versículo 13, veremos uno de nuestros primeros ejemplos de lo que se hace bajo el cielo o bajo el cielo. bajo la frase del cielo. De hecho, esto lo vemos en parte de la introducción autobiográfica.

Yo, el Kohelet, era rey sobre Israel en Jerusalén. Me dediqué a estudiar y explorar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo. Ahora bien, no se trata de que Kohelet en este punto observe las cosas de arriba hacia abajo verticalmente desde los cielos y tenga una especie de punto de vista revelador que tal vez los profetas habrían traído consigo.

Simplemente observa la vida como un sabio. Sugeriríamos que en el libro de Eclesiastés estamos tratando con literatura inspirada, pero aquí Kohelet simplemente está aplicando la sabiduría a través de los lentes que tenía disponibles para observar la vida en este mundo caído. También podemos ver el mismo tipo de fraseología en el capítulo 3 y el versículo 1. Al presentar el poema a tiempo, la introducción dice: Hay un tiempo para todo y un tiempo para toda actividad bajo el cielo.

Ahora algunos podrían sugerir, entonces lo que sigue es una aplicación de la actividad de Dios porque está bajo el cielo. Pero les sugeriría que si nuestra comprensión del tiempo o del poema sobre el tiempo es que se trata de la idoneidad del tiempo aplicado por un hombre sabio en este mundo, entonces realmente esta fraseología bajo el cielo no es nada diferente a una variante de la perspectiva bajo el sol que vemos tan comúnmente en el libro de Eclesiastés. Pero para realmente aclarar este punto de que no existe una diferencia distintiva o teológica entre la vida vivida bajo el sol y bajo el cielo, eche un vistazo al capítulo 2 y al versículo 3. Capítulo 2 y versículo 3, nuevamente parte de la declaración autobiográfica de Eclesiastés, intenté , es decir, intentó Kohelet, animándome con vino y abrazando la locura.

Mi mente todavía me guía con sabiduría, un poco paradójico, sin duda, pero llegaremos a eso más adelante. Quería ver qué valía la pena hacer para los hombres bajo el cielo durante los pocos días de sus vidas. Una vez más, si hay algo distintivo de la perspectiva bajo el sol sobre la actividad que vemos en otras partes del libro de Eclesiastés, parecería ser negado por el uso de esta frase dentro del contexto de una actividad que vale la pena realizar para los hombres en el mundo densamente poblado. días, los días fugaces de sus vidas.

De nuevo, una cuestión de perspectiva, Kohelet ha emprendido su viaje para encontrar una solución al dilema de Hevel a través de la lente de la sabiduría pero desde una perspectiva bajo el sol. Es simplemente una perspectiva horizontal, no es una perspectiva descarriada, no es una perspectiva mundana, y él no es un ídolo practicante mientras emprende este viaje. Pasemos ahora a la cuestión de la sabiduría.

La sabiduría asume el papel de motivo en el libro de Eclesiastés pero también asume una cuestión de perspectiva. Y como mencioné en nuestra introducción, la sabiduría es también el género mediante el cual aplicaríamos los estudios al libro de Eclesiastés. En otras palabras, es literatura sapiencial y por eso vamos a utilizar las reglas de participación que son apropiadas para estudiar en la literatura sapiencial mientras estudiamos el libro de Eclesiastés.

Pero primero debemos abordar esto desde una perspectiva. ¿Nuestro Kohelet emprendió su búsqueda a través de algún tipo de enfoque ulterior y hedonista o estaba realmente mirando a través del lente de la sabiduría mientras explora mediante actividad y reflexión todas estas cosas que vemos en el libro de Eclesiastés? Les sugeriría que el texto mismo afirma que la búsqueda, el viaje, se emprende a través de la sabiduría.

Para simplemente echar un vistazo a algunos ejemplos de esto, nuevamente leímos en el capítulo 1 y versículo 12 hace unos minutos el comienzo del segmento autobiográfico aquí. Yo el Kohelet fui rey sobre Israel y Jerusalén. Me dediqué a estudiar y explorar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo.

Con solo desplazarse unas pocas líneas aquí, puede ver el mismo tipo de terminología en el versículo 16. Pensé para mis adentros, mira, he crecido y aumentado en sabiduría más que cualquiera que haya gobernado sobre Jerusalén antes que yo. He experimentado mucha sabiduría y conocimiento.

Y luego, en el versículo 17, me dediqué al entendimiento de la sabiduría. Y entonces, lo que encontramos aquí en Eclesiastés es que Kohelet aspira a ser sabio. Él también comenzó su viaje, procedido por la sabiduría, pero incluso se aplicó a través de la sabiduría para ganar aún más sabiduría.

Pero también encontramos aquí que quiere encontrar alguna solución, cualquier cosa que pueda aportar en este viaje. Por eso, también busca el potencial de la locura y la locura. Y aprendí que esto también es perseguir el viento.

Una vez más, vimos eso en una frase que acompaña a la frase de Hevel en nuestra segunda conferencia. Otros versículos que parecen afirmar la sabiduría de Kohelet en todo momento, en el capítulo 2 en el versículo 3, intenté animarme con vino y abrazar la locura, mi mente todavía me guiaba con sabiduría. Y luego, si nos

desplazamos un poco hacia abajo después de su testimonio autobiográfico de todas las cosas que pudo acumular y ganar y la utilidad de todas las cosas que tenía al poder aplicarlas a la búsqueda de nuestro itrón, nuestro ganancia, nuestro excedente, nuestra ventaja.

Él dice en el versículo 9: "Me hice mucho más grande que todos los que estuvieron en Jerusalén antes que yo". En todo esto, mi sabiduría permaneció conmigo. Mi punto es simplemente este: en ninguna parte del libro de Eclesiastés encontramos a Kohelet afirmando que está menos que bien equipado y es sabio para emprender el viaje para encontrar la búsqueda, o para encontrar la cosa de itrón, para encontrar esta cosa. esa es una solución al dilema de las condiciones caídas de la vida.

De hecho, en el epílogo al final del libro se encuentra la misma afirmación de la sabiduría de Kohelet. En el capítulo 12 y versículo 9, el maestro no sólo era sabio, sino que también impartía conocimiento al pueblo. Entonces, reunió sabiduría, pero también enseñó sabiduría.

Las palabras del maestro en el versículo 10 son rectas y verdaderas. Entonces, el texto mismo da testimonio de la exactitud y la sabiduría del lenguaje, de las palabras y de los conceptos que se transmiten a lo largo del libro de Eclesiastés. Pero no es sólo una cuestión de perspectiva.

No se trata sólo de que Kohelet emprenda el viaje con ojos sabios y explore estas cosas a través de la lente de la sabiduría. Explora el valor de la sabiduría. En otras palabras, va a descubrir si la sabiduría misma aporta algo para aportar soluciones al dilema de Hevel.

¿Puede la sabiduría proporcionarle el yitrón que busca? De hecho, lo que encontramos en Eclesiastés es que hay cierta tensión en la evaluación que Kohelet hace de la sabiduría. Encuentra que la sabiduría es muy rentable. Es tov, es bueno.

Y proporciona una ventaja en este mundo. Es mejor ser sabio que ser tonto. Pero también encontramos que la sabiduría tiene una capacidad limitada para, en última instancia, resolver el problema de Hevel.

Lo que va a encontrar es que el sabio está sujeto a la muerte igual que el tonto. Descubrirá que el sabio está sujeto a algunos de los misterios de la actividad de Dios en la tierra tanto como el necio. Como mencioné antes, muchos de los juicios de Hevel que menciona Kohelet.

Por ejemplo, los justos obtienen lo que los malvados merecen y los malvados obtienen lo que los justos merecen. Ciertamente parece que eso no está en línea con lo que esperaríamos de un mundo gobernado por Dios. Y, sin embargo, a veces se encuentran cosas que realmente se espera que le sucedan al sabio.

Una persona puede tomar todas las decisiones correctas del mundo. Pueden tomar las decisiones correctas. Pueden cubrir sus apuestas.

Pueden hacer todo lo que les parezca apropiado. Incluso el momento es el adecuado y, sin embargo, ocurre una tragedia inesperada, algún evento inesperado y todo se vuelve loco. En otras palabras, el hombre no puede, ni siquiera mediante la aplicación de la sabiduría, hacer nada para garantizar el resultado de tal o cual esfuerzo.

Y nuestro sabio Kohelet observa que la sabiduría, si bien es buena, aunque definitivamente proporciona una ventaja, en última instancia no ofrece garantías. Vemos ese tipo de principio en el libro de Proverbios. En el libro de Proverbios, si realmente aplicaras los preceptos que uno encuentra en el libro de Proverbios a la vida y lo hicieras consistentemente, la expectativa sería que tu vida resultaría mucho mejor entonces.

Y, sin embargo, todos sabemos que el ejemplo que me encanta dar es el de alguien que está en forma, que busca la buena forma física, que hace cosas para entrenar su cuerpo, come bien, hace ejercicio, hace todo lo que es apropiado para vivir una vida larga y saludable. Y, sin embargo, todos sabemos que a veces suceden cosas que sacan al corredor de maratón de escena. Los atropella un coche, ¿no? O tal vez conocemos a alguien a quien le han diagnosticado cáncer, a pesar de que es el tipo de persona que come bien, come apropiadamente, hace ejercicio y hace todo lo correcto para vivir una vida larga y saludable.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, creo que Kohelet diría: Conocí a un hombre, conocí a una mujer que comía toda esta buena comida, hacía ejercicio, hacía todo bien y, sin embargo, fueron separados de la tierra. por cáncer, pero sería mejor para usted comer bien y hacer ejercicio y no comer donas todos los días y no sentarse en el sofá y simplemente mirar reposiciones. Es mejor estar activo. En otras palabras, la sabiduría nos dice cuál es el resultado probable.

No garantiza el futuro. Kohelet está bastante molesto por el hecho de que la sabiduría no puede garantizar el futuro. Ése es el núcleo de muchas de las reflexiones que Kohelet aporta en el libro de Eclesiastés sobre la sabiduría.

Sin embargo, afirma el valor de la sabiduría, el valor de tomar las decisiones correctas en la vida. Basta con echar un vistazo a algunos ejemplos de sabiduría de ambos lados, el negativo y el positivo. El capítulo 2 y los versículos 14 al 16 brindan algunos vislumbres de esto.

Capítulo 2 y versículo, en realidad podríamos seguir adelante y comenzar con el versículo 12. Luego volví mis pensamientos a considerar la sabiduría y también la

locura y la necesidad. ¿Qué más puede hacer el sucesor del rey aparte de lo que ya se ha hecho? Vi que la sabiduría es mejor que la necesidad, así como la luz es mejor que la oscuridad.

El sabio tiene ojos en la cabeza, mientras que el necio camina en tinieblas. Pero me di cuenta de que a ambos les corre el mismo destino. En otras palabras, la muerte es el nivelador de todas las cosas.

Los ricos y los pobres, los sabios y los tontos, los dos deben morir. Entonces pensé en mi corazón: El destino del tonto también me alcanzará a mí. Entonces Kohelet, el que ha crecido en sabiduría más que cualquiera de los que lo precedieron, se da cuenta de que él también debe morir.

Entonces ¿qué gano siendo sabio? Dije en mi corazón, esto también es el infierno, tal vez señalando la vanidad de la persecución. En otras palabras, la sabiduría misma es, en última instancia, incapaz de proporcionar soluciones duraderas. Porque el sabio, como el necio, no será recordado por mucho tiempo.

En los días venideros, ambos serán olvidados. Como el tonto, el sabio también debe morir. Sin embargo, en otros lugares del libro de Eclesiastés encontramos que se afirma la sabiduría, se afirma el valor de la sabiduría.

Por ejemplo, eche un vistazo al capítulo 4 y los versículos 13 al 16. Más vale un joven pobre pero sabio que un rey viejo pero necio que ya no sabe cómo aceptar una advertencia. Es posible que el joven haya llegado de la prisión al reinado, porque puede haber nacido en la pobreza dentro de su reino.

Vi que todos los que vivían y caminaban bajo el sol seguían al joven, el sucesor del rey. No hubo fin para todas las personas que estuvieron antes que él, pero los que vinieron después no estaban contentos con el sucesor. Esto también es un infierno, una persecución del viento.

Entonces, el joven sabio pudo avanzar en el mundo en el que Kohelet reflexiona, pero en última instancia, la sabiduría de ese joven no proporcionó ningún tipo de solución duradera. Hubo ganancias, pero no ese tipo de solución abrumadora, esa idea de Yitron que Kohelet está buscando. De hecho, encontrará en el libro de Eclesiastés muchos proverbios que reflexionan sobre resultados probabilísticos, cosas que proporcionarían una ventaja para la aplicación de la sabiduría en el sentido actual o en la época actual.

Por ejemplo, me encantan algunos de los proverbios del capítulo 11. Y leí algunos de ellos en nuestra introducción. Versículo 1 del capítulo 11, Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo volverás a encontrar.

En otras palabras, tienes que dar un paso adelante y, a veces, tomar riesgos en la vida, en las inversiones y en cualesquiera que sean las actividades de la vida a las que aplicarías esa sabiduría. Dad porciones a siete, sí a ocho, porque no sabéis qué desastre puede sobrevenir sobre la tierra. En otras palabras, cubra sus apuestas.

No todo necesariamente saldrá bien, pero no se conoce el futuro. No sabes qué tipo de cosas podrían tener éxito y qué tipo de cosas podrían fallar. Entonces, en la vida, al aprovechar las oportunidades que Dios podría brindarte, es posible que tengas que aplicarte a múltiples objetivos.

No pongas todos los huevos en la misma canasta, como sugiere el proverbio moderno. Si las nubes están llenas de agua, vierten lluvia sobre la tierra. Si un árbol cae hacia el sur o hacia el norte, en el lugar donde caiga, allí quedará.

La idea de aprovechar cuando las condiciones sean las adecuadas. De hecho, creo que parte de lo apropiado del momento se refleja en toda la sabiduría de Eclesiastés. Y así, un hombre sabio sabe cuándo es el momento de actuar y cuándo es el momento de abstenerse.

Y así, sin una garantía del futuro, uno debe aplicar esa sabiduría y oportunidad a los diversos sucesos y oportunidades que uno tiene en la vida. Quien mira el viento no plantará, quien mira las nubes no cosechará. En otras palabras, si siempre esperas las condiciones perfectas, es posible que nunca tengas la oportunidad de encontrar el éxito en la vida.

Cuando pienso en situaciones que deben enfrentar muchos de mis estudiantes universitarios. ¿Es el momento adecuado para invitar a salir a esa chica? Bueno, podría ser que si nunca invitas a salir a esa chica, o si nunca invitas a salir a ninguna chica, probablemente nunca tendrás una cita, y nunca te casarás. Por otro lado, si siempre rechazas a ese chico porque puede parecer demasiado arriesgado, entonces es posible que nunca tengas esa cita.

O si estás hablando de tal vez emprender un negocio. Ya sabes, si siempre estás esperando que ocurra el momento perfecto o que se den las condiciones perfectas, entonces es posible que nunca llegue el momento en que esas condiciones perfectas se alineen. Y es posible que nunca avance y que nunca tenga éxito o encuentre el éxito en la vida en esas diversas empresas.

Por eso, la sabiduría de Eclesiastés sugiere que asumir riesgos es importante. Ésta es la aplicación de la sabiduría probabilística. Kohelet se da cuenta de que no puede garantizar el futuro.

Hay cosas que simplemente están fuera de su control. Incluso cuando se ha expandido y crecido en sabiduría más que cualquiera de los que le precedieron. Pero

también reconoce que en una vida caótica, en una vida hevel, un hombre sabio, sin embargo, cubrirá sus apuestas y avanzará lo mejor que pueda.

El capítulo 11 y el versículo 5 continúan con esto. Así como no conocéis el camino del viento ni cómo se forma el cuerpo en el vientre de la madre, así tampoco podéis comprender la obra de Dios, el creador de todas las cosas. En otras palabras, un hombre sabio nunca podrá superar a Dios.

Nunca podrá entender por qué Dios hace las cosas en su propio tiempo. Nunca podrá comprender el futuro de tal manera, de tal manera que pueda tomar todas las decisiones correctas en todo momento. De hecho, creo que el libro de Eclesiastés sugeriría que si una persona fuera capaz de hacer eso, podría convertirse en multimillonario en un par de semanas.

¿Por qué? Porque podían elegir las acciones adecuadas. Podrían simplemente elegir el tipo correcto de inversiones para poder ganar millones e incluso miles de millones en un corto período de tiempo. Pero la conclusión es que incluso el seleccionador de acciones más sabio, incluso el capitalista de negocios más sabio, incluso la persona más sabia que asume el mayor riesgo en la vida, todavía no conocen el futuro.

Entonces, simplemente están cubriendo apuestas, tratando de avanzar lo mejor que pueden, pero nunca tendrán una ventaja sobre Dios. Y así, algunos de estos Proverbios en el capítulo 11 sobre la toma de riesgos concluyen con el versículo 6. Siembra tu semilla por la mañana, y por la tarde no dejes que tus manos estén ociosas, porque no sabes lo que tendrá éxito. Ya sea esto o aquello, o si ambos funcionarán igual de bien.

Una vez más, un hombre sabio debe reconocer que buscamos resultados probabilísticos. Me gusta llamar a esto probabilidades providenciales. En otras palabras, Kohelet reconoce que, en última instancia, todas las cosas están en la mano de Dios, incluida la aplicación de la sabiduría.

En otras palabras, usted toma todas las decisiones correctas, pero en última instancia es Dios quien producirá el resultado. Y así, nos aventuramos hacia adelante reconociendo que, en última instancia, todas las cosas están en manos de Dios y, sin embargo, avanzamos. La aplicación de probabilidades providenciales todo bajo la providencia de Dios.

En otras palabras, lo que encontramos aquí es que la sabiduría adquiere una especie de motivo en el libro de Eclesiastés, donde Kohelet explora las cuestiones de la vida no sólo a través de la lente de la sabiduría, sino que también explora si hay algo de lo que la sabiduría es capaz o no. traer a la mesa primero para ganar nitrón, la solución al dilema de la condición caída de la vida, pero en segundo lugar para encontrar si la sabiduría proporciona o no al sapo, alguna ventaja temporal o algo bueno para el



hombre que vive o navega por la vida en este mundo caído. Y, por último, encontramos que Eclesiastés se estudia como literatura sapiencial. Como mencioné en la introducción, encontraremos Proverbios en el libro de Eclesiastés, discursos de reflexión, encontraremos el tipo de historias de ejemplo en las que el sabio luchará con una especie de argumento y extrapolará una lección, un principio o precepto basado en la sabiduría de esa historia.

Y entonces, con todo eso en mente, nosotros, como lectores, debemos comprender que la forma en que abordamos el libro de Eclesiastés debe tener en cuenta lo que es como parte del corpus de sabiduría del Antiguo Testamento. O sea, en Eclesiastés, no lo vamos a leer como un texto narrativo, no lo vamos a leer como un texto profético, no vamos a ver así dice el Señor en el libro de Eclesiastés, por lo que no vamos a tener problemas con esa perspectiva horizontal bajo el sol. No vamos a esperar encontrarnos con una especie de oráculo profético donde Dios necesariamente proclame el futuro ni nada por el estilo.

Simplemente no es la forma en que está diseñado el libro de Eclesiastés. No es parte de lo que Dios está haciendo a través de este libro en sus Escrituras. También encontramos que en Eclesiastés algunas de las pautas hermenéuticas que seguimos, por ejemplo buscar el lado práctico de las lecciones, son muy, muy importantes y muy valiosas.

En otras palabras, al igual que en el libro de Proverbios, que es una especie de literatura sapiencial por excelencia del Antiguo Testamento, nosotros también esperamos encontrar en el libro de Eclesiastés principios que puedan aplicarse al lado práctico de la vida. Y así, incluso al leer el capítulo 11 y los versículos 1 al 6, vimos algunos ejemplos de eso. Permítanme llevarlos a algunos ejemplos más en el capítulo 7 y en el capítulo 10.

Quizás podamos comenzar con el capítulo 10 y los versículos 8 al 10. Estoy leyendo la NVI. Eclesiastés capítulo 10 en el versículo 8 dice: Cualquiera que cava un hoyo, puede caer en él.

Quien traspase un muro puede ser mordido por una serpiente. Quien extraiga piedras puede resultar herido por ellas. Quien parta troncos puede correr peligro.

Y entonces, el lector lee esto y piensa, ¿de qué diablos está hablando eso? Quiero decir, ¿a Kohelet realmente le preocupan tanto los pozos, las serpientes, las piedras y los troncos? ¿O realmente hay algún tipo de lección basada en la sabiduría detrás de esto? Yo sugeriría que la traducción bastante interpretativa de la Nueva Traducción Viviente es en realidad bastante acertada aquí. Ahora tengo ante mí una edición de 1996 de la NLT, que ha sido modificada y revisada desde entonces. Pero en la versión 96, creo que es algo informativo ver cómo traducen los versículos 8 y 9. Cuando cavas un pozo, puedes caer.

Cuando derribas un muro viejo, una serpiente podría morderte. Cuando trabajas en una cantera, pueden caer piedras y aplastarte. Cuando cortas leña, existe un peligro con cada golpe de tu hacha.

Y luego esta línea, tales son los riesgos de la vida. En realidad, eso no está en el texto hebreo. En realidad, eso es muy interpretativo.

Pero creo que en realidad está en el objetivo aquí. Creo que el punto es que hay que tomar riesgos en la vida para lograr algo. De hecho, a esto le siguen preceptos sobre cómo quizás no sólo tomar riesgos en la vida, sino también cómo encontrar el éxito al tomar esos riesgos.

El versículo 10 dice: Puesto que un hacha desafilada requiere mucha fuerza, afile la hoja. En otras palabras, no se trata sólo de correr riesgos. No se trata sólo de blandir el hacha.

No se trata sólo de trabajar duro y correr riesgos, sino también de trabajar inteligentemente y correr riesgos. En eso encontrarás el éxito. De hecho, el texto aquí, nuevamente, es una traducción interpretativa, que dice: Ese es el valor de la sabiduría.

Te ayuda a tener éxito. Entonces, en cualquier caso, encontramos que en el libro de Eclesiastés, este tipo de preceptos de sabiduría práctica están dispersos a lo largo de todo el libro. Otro de mis favoritos que algunos podrían interpretar como una especie de reflexión sobre una filosofía o cosmovisión hedonista, pero no estoy de acuerdo con eso, es Eclesiastés capítulo 10 y versículo 19, que dice: Para la risa se hace un banquete, y para la risa se hace un banquete. el vino alegra la vida.

Pero el dinero es la respuesta para todo. Y entonces, lees eso y piensas: Bueno, ¿cómo se alinea eso con no amar a Dios y al dinero en el libro de Mateo? ¿O cómo se alinea eso con 1 Timoteo capítulo 6 y que el dinero es la raíz de todo tipo de mal? Quiero decir, parece bastante fuera de sincronía con lo que sabemos sobre lo que las Escrituras dicen sobre el dinero en otros lugares. Pero si lo piensas bien, en la enseñanza popular, por ejemplo, el tipo de enseñanza a la que te puede haber expuesto un tipo como Dave Ramsey o algún otro por el estilo, que enseña lecciones prácticas sobre cómo invertir y cómo ahorrar para jubilación y cómo salir de deudas y hacer este tipo de cosas, una de las cosas que encontrará a estos maestros financieros haciendo es alentar a las personas a tener siempre un poco de dinero ahorrado para ese proverbial día lluvioso, para ese momento. cuando lo necesite debido a una emergencia.

Incluso se oye hablar de estos fondos como fondos de emergencia. Y te dirán, no tengas tu fondo de emergencia en acciones. No tengas tu fondo de emergencia en las casas.

No tenga su fondo de emergencia inmovilizado de tal manera que no pueda acceder a él. ¿Por qué? Porque si no es líquido, si no es accesible, entonces realmente no te será de ninguna utilidad en ese momento de necesidad. Parece que Kohelet nos ha dado el mismo tipo de sabiduría con respecto al dinero.

En tiempos de necesidad, el dinero tiene una tremenda flexibilidad. Se hace un festín para la risa. Es bueno en cierto sentido, pero su utilidad es limitada.

Y el vino alegra la vida, pero el dinero es la respuesta para todo. En otras palabras, el dinero tiene una forma muy flexible de resultar rentable para el usuario. Ahora bien, si simplemente miras eso desde un punto de vista práctico y le das a Kohelet el beneficio de la duda de que es un hombre sabio como él dice que es, y simplemente lo ves como un precepto de sabiduría sobre cómo Al navegar la vida en un mundo celestial, descubres que es muy beneficioso tomar este proverbio al pie de la letra.

Y les sugeriría que nuevamente la sabiduría de Eclesiastés se aplica a la vida en un mundo incierto. Y así Kohelet ve que, en última instancia, la sabiduría no va a proporcionar la solución, pero aun así es buena. Proporciona una ventaja para navegar la vida en un mundo mortal y caído donde a veces las cosas no suceden como se espera, pero sin embargo, el hombre está dotado y se le da la oportunidad de aprovechar el presente.

La sabiduría de Eclesiastés brinda esa oportunidad de aprovechar mejor el presente. Está bien. Bien.